

EL CASCABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 13 DE SETIEMBRE DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2: MADRID.

COSAS DEL DÍA

—¿Fue Vd. á la inauguración de la Plaza nueva?
—Sí, señor, un amigo compró un palco por 3.000 reales, y tuvo el gusto de convidarme.
—¿Hombre! ¿3.000 reales?...
—Sí, señor, y persona hubo que dió 5.000.
—¿Qué barbaridad!
—Una barbaridad, sí, señor; pero, amigo, esos milagros hace la vanidad.
—Eso es insultar la miseria de tantos infelices que se comen los codos de hambre, y el dolor de las tristes víctimas de la guerra.
—¿Y qué le pareció á Vd. la Plaza?
—Muy bien construida, y bien lejos para que la gente tenga pereza de ir á los toros.
—¿Y la corrida?
—La corrida me pareció lo que todas, una barbaridad.
—Dicen que en la corrida siguiente, para que la Plaza se llenase, se vendieron los billetes á muy bajo precio.
—Me tiene sin cuidado.
—Dicen algunos que el empresario va á perder el dinero en esa empresa.
—Sin cuidado me tiene.
—Porque los precios son altos, y la cuadrilla es mediana, y los toros no hacen todos los destrozos que se deben esperar de toros de vergüenza, y la Plaza está lejos, y cuesta mucho ir en coche, y es muy penoso ir á pie.
—Pues me tiene sin cuidado.
—¿Hombre! Todo le tiene á Vd. sin cuidado.
—Mire Vd., como yo no tengo una peseta siquiera, ¿qué me importa á mí lo que les pasa á los demás?
—Sabe Vd. los espectáculos que atraen más al público?...
—¿Barba azul y Brahma?
—No, hombre.
—¿La Vida es sueño y La Villana de Vallecas?
—A ver eso no va ya nadie.
—¿Una parada de la Milicia?
—No; la Milicia ya no conmueve á nadie.
—Pues no acierto.
—Hombre, los espectáculos que atraen más numerosa concurrencia son dos: las corridas de toros y las ejecuciones de reos de muerte.
—¿Calle! Es verdad.
—Ya lo creo que es verdad. ¡Ojalá no lo fuera!

—Diga Vd., D. Remigio, ¿sabe Vd. algo de las conquistas revolucionarias?
—Hombre, ya no hay ninguna.
—Eso prueba que se ha conocido que todas aquellas promesas eran un puro desatino.
—Solo ha quedado una en pie.
—¿Cuál?
—La de los sueldos. Y desengañese; esa es la conquista que se buscaba. Todo lo demás era pampina.
—¿Para los canarios?
—No, señor, para los tontos de capirote.

—¿Ha leído Vd. la carta á D. Carlos del conde de Chambord?
—¿Y quién es ese Chambord?
—Un francés que le gusta que haya guerra en España.
—¿Valiente señorito!
—Porque él cree que, triunfando D. Carlos en España, él subiría al trono de Francia y toda la familia se colocaría.
—¿Bien, hombre, bien! ¿Y para qué se coloque la familia quiere que mueran á millares los españoles,

y se arruine por completo este país!... Pues no me gusta á mí ese Zumbán ó Chambon, ó lo que sea.

—¿Ya ha vuelto Vd. de Santander?
—Creo que sí.
—¿Y la señora se bañó?
—Sí señor; por eso fuimos, porque estaba muy enferma á consecuencia del susto que le dieron los federales el 23 de Abril yendo á registrar mi casa, y los médicos dijeron que le eran de todo punto indispensables los baños de mar. Con que por eso fuimos.
—¿Ha venido buena?
—Diré á Vd.: en Santander se puso buena, pero ha venido peor que fué.
—¿Y cómo ha sido eso?
—Muy sencillo; porque cuando veníamos, los carlistas nos hicieron el favor de disparar los fusilitos contra el tren, y el susto le ha hecho igual impresion que le hizo el que le dieron los federales. Con que ahora no tengo más remedio que esperar, si no se muere antes, que llegue el verano próximo para llevarla á que se cure de este nuevo susto y á que le den otro.
—En esta época no se gana para sustos.
—Ni para sustos ni para nada.

—En cuanto se pueda he de ir á Puigcerdá.
—Y yo; tengo deseos de conocer á aquellos valientes catalanes.
—No diga Vd. valientes; á aquellos héroes debe usted decir.
—Es la tercera vez que los carlistas se estrellan ante la bizarría de aquel pueblo.
—Los que allí se han defendido no son de esos que perturban el país con intrigas y no piensan en otro asalto que el del presupuesto.
—Aquellos catalanes son verdaderos españoles. En cuanto se pueda he de ir á Puigcerdá á conocerlos.
—Iremos juntos.
—También merecen encomio los jefes y soldados de aquella reducida guarnición.
—Que estarán muy ufanos de haber contribuido á la defensa de tan valiente pueblo.

—Yo creía, amigo don Juan, que no iban señoras á los toros.
—¿Hombre! ¿Pues de dónde ha venido Vd.?
—Rui la otra tarde á los toros por primera vez, por ver la Plaza nueva, y me chocó mucho ver allí tantas señoras.
—Sí, señor, va la mar de señoras.
—Allí las había de todas las clases de la sociedad; ilustres damas, altas funcionarias, —asi creo que se llamarán las señoras de los altos funcionarios, — modestas, señoras de comerciantes más ó menos dados á los demonios por efecto de las circunstancias, mozas de rompe y rasga, y, en fin, hasta criadas.
—Sí, señor, y viejas desdentadas y niñas de seis á catorce años.

—Pero, hombre, las señoras en esa fiesta, viendo aquella horrible agonía de los caballos, viendo arrastrar por la arena los intestinos de los nobles animales, viendo á los hombres expuestos á perecer en un arranque del bruto, justamente irritado de que le traten con tanta crueldad! ¡Parece imposible!

—¿Y luego las señoras se asustan y se desmayan de ver en casa un ratón, que sale del agujero á ver si hay alguna migaja por el suelo!

—Pues, mire Vd., mi mujer me llevaría al pilon, si quisiera, que yo soy con ella muy complaciente; pero si me dijese que la llevase á los toros, nos habían de oír los sordos.

—Tenga Vd. en cuenta que ellas no tienen la culpa; van porque los jefes de familia, que son aficionados á toros, quieren que tengan la misma afición sus mujeres, sus hijas y hasta los niños de pecho.

—¿Vende Vd. mucho, D. Facundo?
—¿Calle Vd.! Si estoy perdido.
—¿Pues no se quejaba Vd. tanto el año 68?
—Ojalá vendiera ahora lo que entonces. Entonces podía vivir, pagar puntualmente los vencimientos, recibía género de Francia y de Cataluña, y de todas partes, y les daba salida. Ahora, vea Vd.: tengo existencias todavía de hace tres años, y ya no espero salir de ellas, y con tantas existencias como tengo, mi crédito, mi presente, mi porvenir y mi existencia están en grave peligro. El mejor día tronaré como arpa vieja. Nadie compra, nadie espera, nadie fia, nadie presta, y crea Vd. que paso la vida más aburrido y más desesperado...
—Pues á bien que Vd. era radical.
—Sí, señor, lo que era es un animal.
—Y bien me acuerdo cuando le ví á Vd. en la Puerta del Sol aquella noche, que se le caía á Vd. la baba viendo aquellas lucecitas de gas que decían: Viva la soberanía nacional.
—Sí, señor, sí; dígame Vd. todo lo que quiera.
—¿Y aquello de *Castigo justo á su perversidad*?
—Ahora, cuando cierre yo mi tienda, pondré un letrero que diga: *Castigo justo á mi necedad*.
—Pues que no haya novedad.
—¿Qué novedad ha de haber ya, si me he quedado sin un ochavo?

CARTAS DE MISS DY.

(INTRODUCCION)

MADRID 7 SETIEMBRE 1874.

Sres. D. Carlos Fróntaura y D. Teodoro Guerrero:

Después de llegar sano y salvo, sin desgracias, choques ni descarrilamientos; después de abrazar á ustedes, y en la reunión del toque de oraciones al simpático Sepúlveda, siempre con su buen juicio y su gracia, al incansable y laborioso Ossorio Bernard, capaz de anotar y comentar la Biblia y hasta las leyes de Confucio, más que por afición por necesidad imperiosa en este país donde el ser trabajador es el ave fénix, del ilustrado, discreto y popular Antonio Trueba, el hombre más honrado y más bueno que existe debajo del sol, y tantas otras víctimas del talento y de la necesidad, que son cualidades homogéneas en esta tierra de los garbanzos, comencé á ojear las cartas que escribí á Vds. durante mi viaje por el extranjero, encontrando la falta de una conclusión que cierre aquel periodo de mi peregrinación; y teniendo en cuenta que soy buen pagador, voy á someter á Vds. un proyecto que, si no sirve para unificar la deuda pública, podrá servir al menos para saldar mis cuentas pendientes.

Apenas entré en Madrid, y ya me siento enfermo bajo la alta presión de estas políticas, de estas barbaridades carlistas, de estas miserias capaces de dar al traste con las organizaciones más robustas; y no sabiendo cómo huir de esta atmósfera que me ahoga de una manera lastimosa, he resuelto encerrarme en mi casa y dedicar mis ojos á trabajos que aparten mi espíritu del estrecho y deleznable círculo en que forzosamente tienen que girar los espíritus españoles que al salir al aire libre se ponen en contacto con sus semejantes.

Desde ahora; pues, nos comunicaremos por escrito y por el correo interior, y si alguno se permite indicar, siquiera de soslayo, la palabra política, se quedará sin contestación; no me verán Vds. el pelo ni de día ni de noche; me dejare crecer la barba como un capuchino, y esto para siempre, hasta que los desahogos carlistas ó liberales, ó quizás el petróleo federal, me hagan salir desfavorido de mi encierro y huyendo de la civilización revolucionaria como huyen los africanos de una manada de elefantes bárbaramente enfurecidos por el hambre.

El petróleo, sobre todo, me infunde verdadero respeto, porque no hay nada más temible que las bestialidades, y si estas se revisten con el asqueroso guñapo que dan en llamar progreso ó ilustración para el porvenir, nosotros, los pobres ignorantes que no somos federales ni petroleros, ni siquiera republicanos (en España se entiende), tenemos que huir, y huir deprisa de ese torrente de ilustración de fraternidad y de bienaventuranza que nos atropella, nos regenera y nos purifica de lo supino en que vivimos.

Hasta tanto, pues, que esto suceda, que sucederá probablemente, porque hay mucho, muchísimo apetito de... civilizarnos, me encierro en casa, desde la cual remitiré á Vds. una serie de epístolas que me di-



2.3987

19 JUL 2700

EL DESCENDIENTE DE BARBA AZUL.

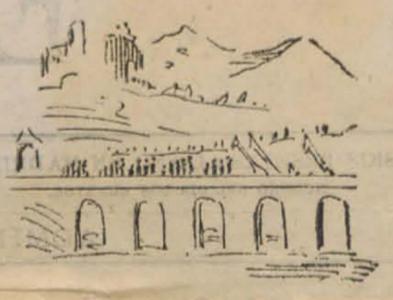
Baile que se representa en el Circo de Madrid.



El boticario que revuelve el cotarro.



El abogado defensor exponiendo sus razones.



Sale el argumento y causa la más completa ilusión en el público, que exclama entusiasmado: «¡Cómo se han perfeccionado los titirivundis.»



¡Tarariiii!.....! ¡A las armas!



El que lleva la batuta.



El mejor remiendo de la obra.



Y todo ese orgullo es porque se ha dado en decir por ahí que tiene un cañón.



La víctima resulta condenada a genuflexion perpetua.



Tres al saco y el saco.....



rige una bella señorita desde largos países, y de que yo solo seré simple traductor.

¿Conocen Vds. á la mujer norte-americana? Pues para describir yo ese tipo me costó sudar el quilo, escribir un libro de 300 páginas, pagar 3.000 rs. y tener despues que regalar la mitad de los ejemplares, y como esto me ha sucedido tambien con otros libros, he resuelto para lo sucesivo no dar á conocer á mis semejantes más que los dientes.

Tengo pues una bella amiga norte-americana, que está actualmente viajando por Europa, acompañada de su padre y una doncella; algo hay de tierno y novelesco en el origen de ese viaje, pero sea lo que fuere, esta señorita que aun no hace dos meses se despedía de mí en Berlin, tiene veinticuatro años y se llama Miss Diana V. Feeler, pero su familia y amigos abrevian el nombre por el de Miss Dy, conque ella misma firma sus cartas: el apellido concierda en un todo con su carácter, porque Feeler, significa en inglés «ternura, tentacion, sensibilidad.» Miss Dy posee una educacion esmeradísima, una instruccion extensa y completa, un juicio recto, un talento superior y una figura bellísima como complemento.

Es alta, rubia y esbelta; al través de sus trajes de elegancia rigorosa se modelan todas las ondulaciones de la juventud; sus ojos ovalados y grandes tienen ese color azul de mar cuyo brillo se dulcifica sie apré en

una mirada en que se mezcla la ternura del alma y la energia de una pasion oculta; sus mejillas redondas de un contorno firme tienen ese color nacarado y transparente que es patrimonio de la raza sajona, en su boca, en fin, se descubren los pliegues del candor y de la bondad, dejando asomar de continuo unos dientes blanquísimos que brillan como escamas de nácar. Tal es Miss Dy digna hija de tan digno padre.

Tenia solo trece años de edad cuando tuve el gusto de conocerla y apreciarla, me ha honrado con una correspondencia que á ella la distrae y á mí me instruye, porque Miss Dy sabe mucho más que yo (lo cual es bien fácil) y solamente la soy superior en edad y en experiencia, pero estas condiciones envuelven tantas nubes que más vale «no meneallo,» como decia Sancho.

He pedido autorizacion para publicar sus notas y nunca obtengo contestacion en este punto, y como el que calla... otorga, yo suplico á Miss Dy me permita traducir y publicar lo que ella casi me autoriza con su silencio: si obro mal, sírvame de excusa mi arrepentimiento y el cariño y admiracion que la profeso.

Desde el domingo pues, enviaré á Vds. estas bellas epístolas, y yo ruego á los lectores de El Cascabel, en nombre de una dama y de una dama hermosa que suscriban á sus amigos á toda carrera, pues las cartas de Miss Dy van á interesar á todos y no poco á ins-

truir á ciertos suscritores de á dos cuartos que, no seguramente por culpa suya, sino por culpa agena permanecen aun en las tinieblas de lo que se discurre más allá de este desdichado país, cuya civilization verdadera comenzaba á desarrollarse poco á poco, y unos cuantos sábios al asomar allá por el horizonte meridional, la hicieron salir de estampa hace tiempo, y no se sabe aun si volverá por la Pascua ó volverá por la Navidad.

Hasta el domingo.

Luis Raceti.

ENTRE SÁBANAS.

COLECCION DE SERMONES NOCTURNOS DIRIGIDOS POR DOÑA MANUELA AL SEÑOR PEREZ, SU ESPOSO.

DÉCIMOGUARTO SERMON.

Doña Manuela vino de Loeches muy delicada, y ha tenido á su regreso unas calenturas como para ella sola.—Durante ese tiempo se han interrumpido los sermones, pero se halla en convalecencia, y buena es Doña Manuela para no recobrar el tiempo perdido.

—Perez, cuando yo esté buena, te digo que no voy á ser la misma que he sido hasta aquí, yo te lo prome-

EL DESCENDIENTE DE BARBA AZUL.



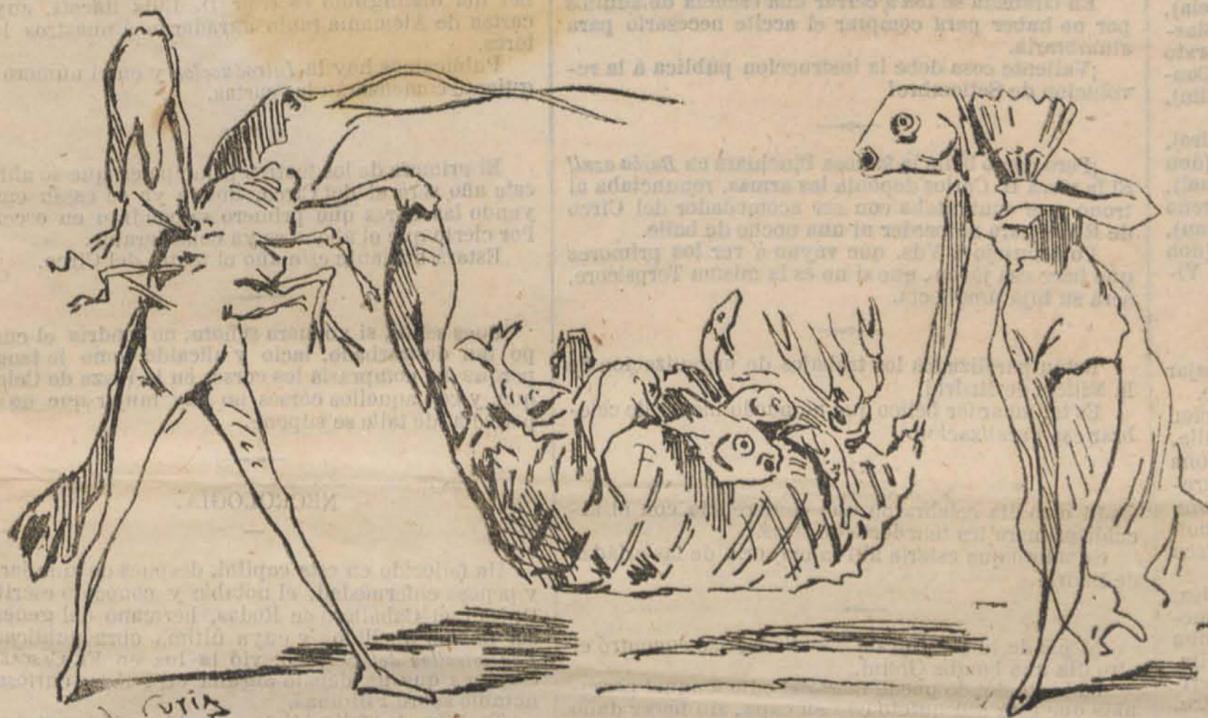
El conspirador del drama.



De como Barba azul ha preferido este año suicidarse en un mar de..... madapolan.



La frase más elocuente de la obra.



Y al acabarse la funcion el teatro representa una banasta de peces del Jarama, para hacer olvidar al público la trágica muerte de Barba azul.

to. Esta enfermedad que he tenido, que ha faltado poco para que me lleve Dios, me ha hecho abrir los ojos y conocer que he sido una grandísima necia, y que yo me he buscado los males haciendo por tí todo lo que hay que hacer, y nada por mí. No, no te has de reír más de mí, yo te lo aseguro.—¿Preguntas que voy á hacer?—En primer lugar, distraerme, divertirme; si no me basta una criada tener dos, y si gastan mucho que gasten, y si te sisan que te sisen, y si tiran el aceite y se llevan el chocolate, y el arroz, y los garbanzos para su madre ó su padre, ó para algun pendon de novio, que se lo lleven. Yo no quiero tener quebraderos de cabeza; quiero ser lo que siempre he debido ser por mi nacimiento y mi educacion, una señora; si señor, una señora, y no una puerca cenicienta, que es lo que soy desde que me casé contigo, que aunque nunca nos hubiéramos conocido, no hubiese perdido nada, que yo no he tenido un día bueno, ni una satisfacción, ni me he vestido, ni me he cuidado de mi persona, y todo mi afán ha sido economizar y estirar las cosas y mirar por tí, que ni me lo agradeces ni te das por entendido siquiera.

La única vez que has hecho algo por mí ha sido, Dios me perdone, con intencion de echarme al hoyo; porque llevarme á Loeches y darme una puñalada me parece que todo es uno. ¿Dices que lo dijo el médico?—¿Y qué marido eres tú, que cuando el médico dice una barbaridad no le llamas animal?... Mira cómo yo se lo dije bien claro á D. Serafin cuando vine, que se puso tan furioso que me faltó y me dió una desazon; pero á bien que tú te callaste y no le tiraste algo á la cabeza, como hubiera hecho otro marido que tuviese sangre en las venas. Pero ¿qué habías de decir tú, si probablemente tú mismo le dirías que me enviase á Loeches á ver si echaba allí el alma?—¿Te ríes?—Sí, como que no hay maridos que por librarse de sus mujeres son capaces de las mayores picardías. Lee, lee el folletín que trae ahora *La Correspondencia*, que habla de un marido que había enterrado á tres mujeres asesinándolas. Y ¿sabes cómo? Pues las hacía cosquillas en las plantas de los pies, y ellas se reían como locas y les daban unas convulsiones que se morían. Y todo el mundo compadecía al pobre viudo, que no le duraba ninguna mujer. Pero, amigo, al fin se casó con una que no tenía cosquillas, y no la pudo matar así, pero la mató dándole un veneno. Y ya verás como al fin le

cortan la cabeza. Como que tambien hay ley para los malos maridos, bien que no con todo el rigor que se necesita, pues si yo fuera el Gobierno, te digo que habia de poner una cárcel nada más que para los maridos, y por una palabra, por una mala contestacion, por mirar á otra, por hacer lo que tú haces conmigo, habian de pasar allí los años enteros.

¿Cómo es posible que tú no supieras que yo me iba á poner á morir en Loeches? ¿Pues qué! ¿Me conoces de ayer acaso? ¡Jesús! En cuanto probé el agua, y vi cómo se me descomponia toda la máquina, me dije:—¡Jesús! El pícaro de mi marido me ha traído aquí para quedarse viudo.—Y así era, porque tú tan contento y tan satisfecho como si tal cosa, aunque veías bien de cerca lo que me pasaba, y con esa refinada hipocresía que tienes, me decias:—Bebe, majer, bebe más, que eso es bueno.—Bien se puede decir que soy de maza-pan cuando allí mismo no llamé á dos guardias civiles para entregarte preso por querer matar á tu mujer. Y gracias que yo me empuñé en venirme; que tú no querías; y si estoy allí dos dias más, me muero sin remedio, y tú te hubieras venido tan fresco.

—Dame ese vaso de horchata de arroz que está sobre la mesa. A ver si tiras la luz. Hijo, pareces un sapo. ¡Jesús! ¿Qué torpeza! ¿Cuánto dijo el médico que bebiera del vaso! ¿Dijo medio vaso? ¿Dijo que la cuarta parte?—¿Qué! ¿No te acuerdas?—Es claro; ¿qué te has de acordar! A tí ¿qué te importa? Si bebo más de lo que dijo, y me hace daño, á tí no te ha de pasar nada, ¿no es verdad? Y si bebo menos, y no me hace el efecto, lo mismo te da. Así debia yo haber hecho cuando tuviste, poco despues de casarnos, aquella ictericia, que te quedaste hecho una aleluya, y daba horror verte; y yo, á fuerza de cuidado, te saqué con vida, que entonces, como hacia poco que nos habíamos casado, todavía me duraba á mí la tontería, y creía yo que iba á tener una ganga con mi marido.

—¿Conque no sabes lo que he de tomar? ¿No te acuerdas? Mañana le diré al médico que me lo ponga todo por escrito, porque decírtelo á tí es como si se lo dijese á la pared. Si hubiera sido algun encargo de tus amigos de la Tertulia, no te se habria olvidado seguramente, ó de aquel que te pidió los veinte duros, ó de la que te dió aquella moneda falsa de cinco, que me quisiste hacer creer que era buena. ¿No ha vuelto á buscar chocolate aquella tarasca? Sí, habrá vuelto

ahora que estoy mala, y mamá, la pobre, no puede bajar por la tienda.

Pues como te digo, en poniéndome buena, es decir, mejor, porque buena no lo puedo estar nunca, me he de componer y he de comprar el blanco-cera de Elisa Boldun, que no sé quién será esa francesa, y el cofre ese de belleza que anuncia el papel, y me ha de hacer vestidos la modista, y no he de estar metida en casa ¡qué horror! sino que iré todos los dias á visitas y al teatro, y cojeré el tramvia cuando me canse, ó un coche; y si se me ocurre entrar en el cafe, entraré á tomar un sorbete, si á mano viene, y llevaré á los niños conmigo, y á mamá á todas partes, y no como ahora, que ellos no tienen más diversion que jugar con los chicos del abaniquero, que están muy mal criados, y mamá sale los domingos á misa de prisa y corriendo, y luego á casa para cuidar de tus intereses y ver quién entra y quien sale, y estar en todo. No señor; allá tú te arreglarás y llevarás todo el peso, que para eso eres el hombre y te das tono. ¿Pensabas que ibas á tener esclavas en tu casa? Pues no, te engañaste, que somos unas señoras, y tú serás muy bueno y muy honrado, pero al fin un confitero no es ningun grande de España; que no parece sino que me has hecho algun favor con casarte conmigo. Empleados de muchos humos, y hasta el hijo de un baron despreció yo antes de conocerte, bien ajena entonces de que me habia de llevar mi marido á Loeches á ver si dejaba allí la piel.—¿Qué dices? ¿que tienes mucha paciencia?—Vaya, hombre; puede que una no pueda hablar y decir lo que es verdad. Pues hijo, á todo el mundo se lo he de decir, que me has llevado á Loeches con malas intenciones. Hoy, cuando se lo he dicho á la de Cerrillo, que ha estado á verme con sus hijas, se hacia cruces la buena señora. Como ella tuvo un marido, Dios le haya perdonado, que siempre la estuvo bailando el agua, y no veia por otros ojos que por los de su mujer, y así se murió él echando los bofes á trabajar para ella, es claro, le extrañó mucho lo que le dije de tí. Su esposo era un poco jugador, pero lo era con el afán de ganar para su mujer; y si la dejó sin clavos en las paredes, fué por su mala suerte, pero no porque él no adorase á su mujer.—¿Valiente pillo, dices?

—No lo dirías eso delante de doña Anastasia, porque te arañaria. ¡Pillo su marido!... un marido que no

miró nunca á la cara á ninguna mujer más que á la suya, que ya tenía sesenta años, y estaba con su mujer como un chico siempre acariciándola, y si le sacaba los cuartos que ella aborraba y las pocas alhajas que tenía, lo hacía con gracia, y sobre todo con el afán de ir á ganar para su mujer.—¿Te indignas de oírme? Vaya, hombre, pues me callaré. Así como así no tengo más gana de hablar. Me parece que me vá á hacer daño la horchata de arroz que he tomado. Es claro, como tú no has sabido decir qué cantidad debía tomar, habré tomado de más, y puede que tenga una recaída que sea peor que la enfermedad, y si no me muero, como tú quieres, por lo ménos atrasaré todo lo que había adelantado.

Comentario de Perez.

Me hice cargo de que mi mujer estaba convaleciente y me dormí. Dios quiso favorecerme con un sueño muy agradable. Soñé que mi mujer era feliz y yo también. Cuando me desperté, mi mujer me miraba irritada y decía:—Toda la noche has estado roncando. Cuando lo sepa doña Anastasia, la de Casilla, se vá á quedar pasmada.

CASCABELES.

Compañía dramática que va á trabajar en la próxima temporada en el teatro Español.

Director, D. Manuel Catalina.
Primera actriz, doña Matilde Díez.
Actrices.—Alverá (doña Sofía), Castro (doña Gertrudis), Chafino (doña Mariana), Coronel (doña Eladia), Dansau (doña Emilia), Díez (doña Matilde), Fernandez (doña Carolina), Fernandez (doña Manuela), Gomez (doña Matilde), Gonzalez (doña Carmen), Martinez (doña Carmen), Mendoza (doña Elisa), Morató (doña Juana), Prada (doña Balbina), Ruiz (doña Concepcion), Rubio (doña Isabel), Sanz (doña Emilia), Sanz (doña Sisilde).
Actores.—Alisado (D. José), Caballero (D. Pedro), Calvo (D. Manuel), Castilla (D. Gabriel), Castro (don Julian), Catalina (D. Manuel), Cepillo (D. Miguel), Martinez (D. Cipriano), Morales (D. Ricardo), Parreño (D. Julio), Pastrana (D. Manuel), Peñalver (D. Juan), Perez (D. Emilio), Rodriguez (D. Manuel), Romea (don Florencio), Romea (D. Julian), Vico (D. Antonio), Viñas (D. Fernando).

Hé aquí la compañía dramática que va á trabajar en el teatro del Circo desde mediados de Setiembre.

Actrices.—Doña Elisa Boldun, doña Concepcion Maria, doña Carmen Genovés, doña Luisa Morilla, doña Carmen Penquino, doña Josefa Vazquez, doña Eloisa Baga, doña Carolina Marquez, doña Ana Varela, doña Elvira Mahoz, doña Amalia Ortega, doña Emilia Varela, doña Josefa Tort, doña Concepcion Amoraga, doña Carmen Rodriguez, doña Francisca Romero, doña Matilde Tabela.

Actores.—D. Rafael Calvo, D. Mariano Fernandez, D. José Izquierdo, D. Ricardo Calvo, D. Donato Jimenez, D. Ricardo Guerra, D. Antonio Hernandez, don Romualdo Romero, D. José Calvo, D. José Capilla, D. Julian Hernandez, D. Joaquin Marcote, D. Federico Carrascosa, D. Enrique Oliva, D. Ricardo Letre, D. Antonio Fornosa, y D. Jacinto del Castillo.

Hay además una excelente compañía de baile.

Segun un periódico industrial, por efecto de la maldita guerra, están cerradas en Cataluña más de cuatrocientas fábricas.

Y luego dirán los españoles que son muy patriotas. Ya se conoce en el empeño que tienen en destruir la patria.

En el teatro de Variedades han comenzado las representaciones con los mejores auspicios, siendo muy

aplaudida la excelente compañía de que forman parte las señoras Vedia y Espejo, y los señores Vallés, Luján y Riquelme, artistas todos de gran mérito.

Se ha publicado el *Almanaque del Mundo Cómic*. Es muy bonito libro, lleno de grabados y mucha y sabrosa lectura. La poesía de Sepúlveda que publicaremos en el próximo número pertenece al excelente *Almanaque del Mundo Cómic*.

Nuestro amigo el Sr. Navarro y Rodrigo ha sido nombrado ministro de Fomento. Mucho bueno puede hacer en este importante ramo, que le sobran para ello inteligencia y buena intencion. Sea enhorabuena y por muchos años.

Segun *La Epoca* la plaza de toros tiene malas condiciones, sobre todo en las gradas y los paleos. Vean Vds. una cosa que me tiene á mí sin cuidado. Ni soy empresario de ella ni voy á los toros.

La Epoca dice que el Sr. Casiano, así parece que se llama el empresario de la plaza de toros, firma con estampilla.

Eche Vd. lujo. Verdaderamente, quien tiene poder para prohibir el sol no debe firmar como cualquier bibliotecario de mala muerte ó cosa así.

En Granada se iba á cerrar una escuela de adultos por no haber para comprar el aceite necesario para alumbrarla.

¡Valiente cosa debe la instruccion pública á la revolucion de Setiembre!

¡Pero cómo baila la famosa Pinchiara en *Barba azul*! Si la viera D. Carlos deponía las armas, renunciaba al trono y se contentaba con ser acomodador del Circo de Rivas para no perder ni una noche de baile.

Yo aconsejo á Vds. que vayan á ver los primores que hace esa jóven, que si no es la misma Terpsicore, será su hija predilecta.

Están paralizados los trabajos de organizacion de la Milicia de Madrid.

Estal mi ardor bélico que no puedo ménos de celebrar esa paralización.

El otro dia celebraron una conferencia con el alcalde primero los tenedores de sisas.

Supongo que estaria allí la mayoría de las criadas de Madrid.

Al pie de la estatua de Mendizabal se encontró el otro dia una bomba Orsini.

Es hasta donde puede llegar el odio á aquel personaje que está allí quieto con su capa, sin hacer daño á nadie.

Quéjense los aficionados de que la nueva plaza de toros está lejos. Y á mí me parece que está muy cerca. Yo la hubiera puesto más lejos aun.

Se ha descubierto un proyecto de falsificacion de monedas de cinco duros.

Verdaderamente, para que las haya dentro de poco, no habrá mas remedio que hacerlas falsas.

Se unen, por lo que se dice, los republicanos castellanos y los radicales zorillinos.

Verán Vds. lo que sale de ese matrimonio. Un cien piés.

Lo que es al país pocos bienes le vendrán con esa gracia.

Dicen que en Apolo se cantarán este año cuatro óperas españolas, y una zarzuela con música del respetable sacerdote Sr. Eslava.

Que la música será buena no lo pongo en duda, pero ¿será de zarzuela?

¿Qué dirán los curas que están en la faccion cuando sepan que un sacerdote hace música de zarzuela?... Pero mejor es eso que hacer barbaridades.

El Director de comunicaciones se ha ido á darse tono á Suiza en un Congreso postal.

¿A que no dirán que se perdieron de aquí á Barcelona?... Y tampoco dirá que todavía no me han indemnizado de la pérdida.

En el Circo de Price se representa todas las noches una pantomima titulada *Los piratas de la Sabana*. Parece que este drama se representa también en muchas casas de huéspedes donde están repartidas las fuerzas terribles del general Chinchilla.

El CASCABEL empieza á publicar hoy unas curiosísimas *Cartas de Miss Dy* que debemos á la buena amistad del distinguido escritor D. Luis Raceti, cuyas cartas de Alemania tanto agradaron á nuestros lectores.

Publicamos hoy la *Introduccion* y en el número siguiente comenzarán las cartas.

El primero de los teatros principales que se abra este año será el del Circo, donde ya se están ensayando las obras que primero se pondrán en escena. Por cierto que el abono es ya considerable.

Estará brillante este año el teatro del Circo.

Pues señor, si yo fuera señora, no tendria el cuerpo tan desgarrado, lacio y alicaido como le tengo, porque me compraria los corsés en la Plaza de Celenque, y con aquellos corsés no hay mujer que no sea perfecta, de talle se supone.

NECROLOGIA.

Ha fallecido en esta capital, despues de una larga y penosa enfermedad, el notable y conocido escritor D. Manuel Caballero de Rodas, hermano del general del mismo apellido, y cuya última obra publicada, *Las estrellas del Serrano*, vió la luz en EL CASCABEL. Creemos que ha dejado alguna otra muy curiosa y notable sobre Filipinas.

También ha fallecido la conocida primera tiple de la Zarzuela doña Teresa Isturiz, que en algunas temporadas cantó en Jovellanos con gran aplauso. Su delicado estado de salud le obligaba á dejar la escena frecuentemente y le impedía, por tanto, brillar tanto como merecia por su excelente método de canto y su buen gusto. En *Jugar con fuego*, *Giralda*, *El Elisir de amor*, y en las mejores obras del repertorio, siempre se distinguió notablemente la señora Isturiz. Era una excelente señora y una distinguida artista.

IMPRESA DE EL CASCABEL.

calle del Cid, núm. 4. (Recoletos)

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administración: Plaza de Matute, núm. 2.

A REAL LA LINEA.

LIBROS.

INTERESANTE A LA ESPORTACION PARA ULTRAMAR.

Libros y agentes comerciales. Cuadernos de caligrafía por el profesor D. Enrique Bover, sexta edición notablemente aumentada; colección de 25 elegantes muestras con excelentes máximas para la juventud, e: hermosos y variados caracteres de adorno.—Vendense en la librería de Hernando, Arenal 11, y en Barcelona, casa del autor, plaza del Rey, 2, 2.º

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO. premiada en la Exposición de Viena

DIRECCION POR DON CARLOS FRONTAURA.

Por un año 40 rs. en Madrid y 50 en provincias. Administración, Plaza de Matute, 2. Madrid.

A LOS ANUNCIANTES DE BARCELONA.

En Barcelona recibe anuncios para EL CASCABEL y para *Los Niños* nuestro representante D. Eudaldo Puig. Plaza Nueva, 5, librería.

MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS escritos por el malogrado

LARMIG

Segunda edición aumentada con el precioso canto

LA HIJA DE JAIRÓ

Obra recomendada por la censura eclesiástica. Se vende á 4 rs. para toda España en la Administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute 2.

LA VIDA Ó LA MUERTE

LA SALUD Ó EL PADRECIMIENTO

y la imposibilidad física

Estos son los problemas hoy resueltos por el BALSAMO DE SALVACION DE LA CRUZ ROJA, portentoso específico que cura pronto y radicalmente toda clase de heridas, contusiones, quemaduras, úlceras, cánceres, llagas, fistulas, panadizos, granos, lepra, tina, herpes malignos, tumores y otras muchas dolencias, como lo demuestra el sinnúmero de certificados que obran en nuestro poder, garantía fiel y segura de su milagrosa eficacia. También cura todo género de dolores, inflamaciones y la disenteria.

Se vende en la farmacia de D. Gregorio Callejo, calle de la Corredera baja de San Pablo, núm. 30, en la de don Francisco de Andrés Serra, calle de Gerona, núm. 1, en el laboratorio químico de D. Ventura de Lomana, calle de Alcalá, núm. 3, en la farmacia de Suricalday, núm. 3, barrio de Salamanca, y en otras varias farmacias de esta capital.

Depósito general, en casa de D. E. Pressa, Jaime. 1.º 7, Zaragoza.

INTERESANTE.

Llamamos la atención de todas las madres de familia, hacia el *Balsamo de Salvacion de la Cruz Roja*, cuyo anuncio publicamos hoy, el cual es de gran utilidad en todas las casas por ser un maravilloso específico para curar las quemaduras, heridas y contusiones.

VERMOUHT DE SALLÉS

ÚNICO EN SU CLASE.

Especialidad para combatir las enfermedades del estomago, higado e intestinos

Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos de Barcelona con medalla de plata, y en varias Exposiciones.

Aprobado por la Academia de Medicina y Cirugía, otras corporaciones científicas y profesores médicos. Depósito en Madrid en casa de los Sres. Prast, Arenal, 8; García Regalado, Mayor, 30; Besteiro, Imperial, 3; Arana, Preciados, 9; Los dos Siglos, Sevilla, 15; y Sanjaume, Horno de la Mata, 15.—Para pedidos de importancia dirigirse á D. Salvador Sallés—por Barcelona—SANS.